



PLANTILLAS

El primer celular de tu hijo

No se trata de espiar ni de prohibir. Se trata de acordar reglas claras antes de entregar el teléfono, y de dejar el equipo configurado para que esas reglas se sostengan solas. Incluye un acuerdo familiar para completar y firmar entre los dos.

Cómo usar esta plantilla: los campos [ENTRE CORCHETES] de la sección 5 se completan con tu hijo, no antes de hablar con él.

Versión 1.0 · Agosto 2026

El primer celular no es un regalo, es una mudanza. Tu hijo se muda a un lugar donde vas a poder acompañarlo mucho menos de lo que te gustaría, y donde las reglas que no acordaste antes son muchísimo más difíciles de imponer después.

Este documento no te va a decir a qué edad dárselo. Esa decisión es tuya y depende de tu hijo, no de una tabla. Lo que sí te da es qué dejar configurado el día uno, qué conversar antes de entregarlo, y un acuerdo escrito para que las reglas no dependan de la memoria de nadie.

Antes de empezar

Un acuerdo que bajó armado no se cumple igual que uno que el chico ayudó a escribir. La sección 5 se completa entre los dos.

1. Tres preguntas antes de comprarlo

- ¿Para qué lo necesita? Avisar que llegó, coordinar con vos o estar en el grupo de la escuela son necesidades concretas. "Todos tienen" no es una necesidad, es una presión, y está bien reconocerla, pero conviene nombrarla como lo que es.
- ¿Qué va a poder hacer y qué no? Un teléfono para hablar y mandar mensajes y un teléfono con redes sociales son dos objetos distintos. Podés empezar por el primero y ampliar después. Al revés no se puede.
- ¿Quién paga y quién es dueño? Si el equipo es tuyo y se lo prestás, tenés una conversación distinta que si es de él. Ninguna de las dos está mal, pero conviene que esté dicha desde el día cero.

2. La configuración del día uno

Esto se hace con él al lado, no a escondidas. Que sepa qué quedó activado es parte del acuerdo.

- ☐ Cuenta propia con tu supervisión. No le des tu cuenta de adulto: te mezcla los datos y no te deja controlar nada.
- ☐ Bloqueo de pantalla y copia de seguridad activados. Lo mismo que le pedirías a cualquiera.
- ☐ Descarga de aplicaciones con aprobación. Que pueda pedir y que vos apruebes. Es una excusa perfecta para hablar de cada aplicación cuando aparece.
- ☐ Ubicación compartida entre ustedes, recíproca si se puede. Que él también vea la tuya cambia el significado: deja de ser vigilancia y pasa a ser una función de la familia.
- ☐ Cuentas privadas por defecto en cualquier red social que use, y perfil sin apellido, sin escuela y sin foto de uniforme.

- ☐ Pagos desactivados. Sin tarjeta cargada y sin compras dentro de aplicaciones.
- ☐ Verificación en dos pasos en el correo y en la mensajería. La misma que usás vos.

Ojo con esto

La herramienta de control la define el teléfono del chico, no el tuyo. Si su equipo es Android, la opción nativa es la aplicación de supervisión familiar de Google, que podés manejar desde tu propio teléfono aunque el tuyo sea un iPhone. Si su equipo es un iPhone, esa aplicación no aplica los límites principales: ahí hay que usar las funciones nativas de Apple. Es el error de configuración más común y el que hace que muchos padres creen que tienen controles puestos cuando no los tienen.

3. Controles parentales: hasta dónde

Los controles compran tiempo, no reemplazan la conversación. Y tienen fecha de vencimiento: alrededor de los 13 o 14 años la mayoría de los chicos sabe cómo esquivarlos, y el que los esquiva a escondidas es justo el que no te va a contar cuando tenga un problema.

Lo que sí conviene sostener en el tiempo

- Límite de horarios, sobre todo de noche. El teléfono duerme fuera de la pieza. Esta es la regla con más impacto real y la que más resistencia genera.
- Filtro de contenido adulto a nivel del sistema.
- Aprobación de descargas.

Lo que conviene soltar a medida que crece

- Leer sus conversaciones privadas. Si llegás a necesitarlo, ya tenés un problema que un control parental no resuelve.
- El registro de todo lo que hace. Cuanto más vigilado se siente, más aprende a esconder.

4. Lo que hay que hablar, no configurar

Ninguna configuración cubre esto. Son cuatro conversaciones cortas, repetidas en el tiempo.

- Los desconocidos escriben. Alguien que no conoce en persona le va a escribir en algún momento, en un juego o en una red. La regla es simple: no se acepta ni se responde a nadie que no conozcas en la vida real, y si insiste, te lo cuenta.
- Ningún adulto pide secretos. Esta es la más importante de todas. Si un adulto —cualquiera, también uno conocido— le pide que no cuente algo, que le mande fotos, o que hablen a escondidas, eso se cuenta siempre. Dejalo dicho así de explícito.
- Las imágenes no vuelven. Todo lo que manda puede terminar en manos de cualquiera, incluso si se "borra solo". No como amenaza: como una propiedad del medio, igual que el fuego quema.
- Si algo sale mal, no hay reto. Decíselo y cumplilo. La única razón por la que un chico no cuenta que lo están extorsionando es el miedo a la reacción. Ese miedo es el que hace daño, no el celular.

Si ya está pasando

Si aparece un caso concreto —alguien que lo contacta, le pide imágenes o lo amenaza— no lo resuelvas solo ni le contestes vos haciéndote pasar por él: entorpece la investigación. No borres el chat, las imágenes ni nada que sirva de prueba. Podés llamar a la línea 137 o a la línea 102 para orientación, y la denuncia se hace en la fiscalía más cercana, mejor si es especializada en delitos informáticos.

5. El acuerdo familiar

Se imprime, se completa entre los dos y se firma. Suena solemne a propósito: firmarlo es lo que lo convierte en un acuerdo y no en una lista de órdenes.

Acuerdo entre [NOMBRE DEL HIJO/A] y [NOMBRE DEL ADULTO], con fecha [FECHA].

- El teléfono se usa hasta las [HORA] y pasa la noche en [LUGAR].
- No se usa durante [COMIDAS / TAREAS / ETC.].
- Las aplicaciones nuevas se piden antes de instalarlas.
- No acepto ni respondo a personas que no conozco en la vida real.
- Si un adulto me pide que guarde un secreto o que le mande fotos, se lo cuento a [ADULTO DE CONFIANZA] siempre.
- Si algo me asusta o me incomoda, lo cuento y no me van a retar por contarlo.
- Yo, [NOMBRE DEL ADULTO], me comprometo a [QUÉ NO VOY A HACER: revisarle el teléfono a escondidas, leer sus chats sin avisar, etc.].
- Este acuerdo se revisa el [FECHA, sugerido: a los 3 meses].

Firmas: [_____] [_____]

6. Errores caros

- Darle el teléfono y configurarlo después. Que no pase: se configura antes de entregarlo.
- Instalar controles sin decirlo. Cuando lo descubre (y lo hará) se rompe la confianza, que es el único control que sigue funcionando a los 15.
- Usar tu propia cuenta en el equipo de él. Te deja sin controles y le da acceso a tus datos.
- Prohibir una red social sin explicar por qué. La va a usar igual desde otro lado, y sin poder contarte.
- Reaccionar mal la primera vez que te cuenta algo. Es la que define si va a haber una segunda vez.

7. Una sola cosa para hacer hoy

La configuración la hacés en veinte minutos y la vas a poder ajustar mil veces. La conversación de la sección 4 es la que realmente lo protege, y la que nadie puede hacer por vos. Sentate hoy con tu hijo y completá el acuerdo juntos, incluso si el teléfono todavía no lo compraste.



Esto no termina acá

Si querés enterarte de las estafas que están circulando de verdad, qué revisar y los documentos nuevos, sumate al correo de CiberConscientes. Sin vueltas y con baja en un clic. www.ciberconscientes.io

Material orientativo elaborado por CiberConscientes con fines educativos. No reemplaza el asesoramiento profesional para tu caso particular. Los procedimientos y las pantallas de las aplicaciones pueden cambiar: verificá las fuentes oficiales vigentes.

Versión 1.0 · Agosto 2026 · Próxima revisión: Febrero 2027 · www.ciberconscientes.io